

## RELATOS DE UN R1: Mi impresión del primer año de residencia

Dr. Lincolns Mendoza Muñoz

Mi nombre es Lincolns Mendoza y soy oriundo de Ecuador. Viajé a la Argentina para la formación en pediatría en el Hospital Garrahan, institución de renombre en la atención de los más pequeños y vulnerables. Y me gustaría compartir mis impresiones y experiencias durante el primer año de la residencia de clínica pediátrica.

Al principio la adrenalina llena tu torrente sanguíneo, ves dilucidar un sueño, una meta, una aspiración. Ingresar a la residencia. No tienes idea de lo que te viene encima, pero algo sabes y es que o vas a lo grande o regresas a casa. Eso me recuerda el tan afamado récord de 100 metros planos en 10 segundos que se mantuvo intacto por años, hasta que un hombre llamado Jim Hines se propuso romperlo y lo logró. Pero eso no es lo que más me asombra, sino que ese logro provocó que ese record fuera roto otras 116 veces. ¿Qué cambió? ¿Cuál fue la causa de este efecto dominó, esta avalancha, este derroche de convicción? Fue que uno se enfrentó al gigante y pudo vencerlo. Es que muchas veces nos creemos monstruos anticipadamente y perdemos la batalla antes de iniciarla.

El primer año en la residencia es como el título de una singular película que protagoniza Julia Roberts "Come, reza y ama", solo que acá comes cuando puedes, rezas para que Dios te ayude y amas al hospital que te abrió sus puertas. Además, muchas veces me sentí todo menos médico, me sentí como una esponja que todo lo absorbe, como un periodista que todo lo anota y como un niño que de todo se asombra.

Los primeros días cruzas las puertas del hos-

pital como un manojo de nervios, sientes que todos te miran de una manera sospechosa, vives en medio de una trama gris, una especie de *Walking Dead* versión hospitalaria, pero como diría Paulo Coelho "el universo conspira a tu favor" y emerges motivado al ver que un paciente mejora, que lo graste tener los estudios listos, que llegaste a ser útil con el manejo de alguna patología; sin embargo al otro día, como si todas las suegras del mundo confabularan en tu contra, tocas madera y erras el diagnóstico un poco, se complica el corregir un medio hidroelectrolítico otro poco, te despedes de tu primer paciente y saludas a un extraño conocido por todos, que da reposo a aquellos que están cansados, ves que no solo te falta mucho por aprender, sino que te faltan horas y horas de estudio por recorrer. Como dice el refrán, "el tiempo es el mejor doctor".

Creo que después de una de las primeras clases de medio interno y homeostasis, donde aprendimos difusión pasiva y lo que ella implicaba, todos soñábamos que eso fuese realidad; en especial a la hora del examen, el hecho de colocar el libro sobre nuestras frentes y desear que por difusión pasiva todo el conocimiento solo "cruzara" y llegase a nuestras mentes mientras dormíamos era fantástico. Esto, aunque improbable, en la residencia es posible. El hecho de poder aprender de otro profesional de la salud sin importar su rango, de observar el manejo de un especialista o la forma en que aborda un paciente un médico de la sala, no tiene precio. También quiero agradecer a aquellos que con valentía nos enseñan que el vivir está sobrevalorado sino se tiene una razón, un propósito, un deseo para vivirla. Para cada uno de ellos mi más sincera admiración: nuestros pacientes.

R1.  
Hospital de Pediatría Juan P. Garrahan.